

# GONG MISIONAL

INFORMATIVO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA CATOLICA ROMANA  
HISPANOHABLANTE DE LUCERNA, ZUG, OBWALDEN Y NIDWALDEN  
JUNIO 2020 Nr. 590





**Misión Católica  
hispanohablante  
de Lucerna**  
Weystrasse 8  
CH-6006 Luzern  
Teléfono: 041 410 13 91

**Dirección email:**

spaniermission@migrantenseelsorge-  
luzern.ch

**www.misioncatolicalucerna.ch**

**Misionero:** J. Eusebio Sánchez  
**Secretarías:** Claudia Zollinger y  
Sofía Simonpietri

**HORARIO DE ATENCIÓN**

**Martes a Viernes:**

En la mañana: 09:00 – 13:00

En la tarde: 14:00 – 18:00

**Sábados:** 09:00 – 13:00

**Nota:** Para mejor atención, hacer cita previa.



**AGENDA DE JUNIO**

Jueves 11: FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

11:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

Al finalizar la misa se dará la bendición con  
el Santísimo Sacramento

Sábado 13:

FIESTA DE SAN ANTONIO DE PADUA

18:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

Domingo 14

11:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

Sábado 20:

FIESTA DEL SAGRADO CORAZÓN DE  
JESÚS Y DEL SAGRADO CORAZÓN DE  
MARÍA

18:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

Domingo 21

11:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

Sábado 27

18:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

Domingo 28

11:00 hs Misa en Lucerna  
(máx. 50 personas)

## 75° ANIVERSARIO DEL TÉRMINO DE LA II GUERRA MUNDIAL

El mes de mayo, en la tradición católica, es un mes dedicado especialmente a la Santísima Virgen. El 8 de mayo de 1945 llegó a su fin la Segunda Guerra Mundial en Europa. Diversos líderes políticos, de los países implicados en la contienda, han realizado actos conmemorativos y han coincidido en el mismo mensaje: ¡nunca más!

Sin embargo, en la calle dicha efemérides ha pasado desapercibida. Las jóvenes generaciones no son conscientes del sufrimiento, de las muertes, de las injusticias, de las ignominias... que supuso el auge en Europa de los regímenes totalitarios. Sería bueno y necesario, por la salud de nuestros sistemas democráticos, transmitir a los jóvenes lo que supuso de sufrimiento, dolor y muerte el auge de los populismos y la posterior deriva racista, excluyente y xenófoba de estos partidos "salvadores de patrias".

Sin embargo, dentro de este aniversario, deslucido en sus actos por las restricciones de movilidad y reunión que está suponiendo la pandemia del coronavirus, ha habido una luz de esperanza. La Iglesia católica alemana, mejor dicho su episcopado, ha publicado un documento donde han reconocido que la jerarquía eclesiástica católica que existía en tiempos del surgimiento del nacionalsocialismo (los nazis) y posteriormente el comienzo y el desarrollo de la contienda militar, los obispos, de aquel entonces, no estuvieron a la altura evangélica que se hubiese esperado de ellos.

Muchos obispos callaron o miraron para otro lado, e incluso otros apoyaron la deriva nacionalsocialista de la sociedad alemana. Justificaron lo injustificable: la violación de los derechos fundamentales, especialmente de los extranjeros. Callaron ante la persecución y exterminio de diversos grupos étnicos. Bendijeron a los asesinos y justificaron teológicamente la guerra y el exterminio realizado por ellos. En resumen: la Iglesia católica alemana (no todos sus miembros, gracias a Dios), encabezada por sus obispos, fueron cómplices, por acción u omisión, de la barbarie cometida por las hordas nazis.

Bueno es, por tanto, que la Iglesia, en este caso la jerarquía católica de Alemania, haga memoria y reconozca que sus antecesores en el episcopado no estuvieron a la altura evangélica que se esperaba de ellos. Bueno es que pidan perdón, aunque sea 75 años después del término de la contienda bélica, pero, mucho mejor sería que, por amor al evangelio y para credibilidad de la Iglesia, pusiesen los medios que estén a su alcance para no caer en los mismos errores. No debemos olvidar aquello que dice el dicho popular, "el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra".

Dicho lo cual, admiro la valentía y el coraje demostrado por el episcopado alemán que, a pesar de tener en su contra a los grupos tradicionalistas (afines muchos de ellos a partidos populistas y euroescépticos), no se han acobardado y han reconocido y pedido perdón por los errores cometidos por sus antecesores.

Ojalá que la Iglesia Suiza tuviese el mismo coraje y la misma valentía, que ha demostrado el episcopado alemán, para hacer memoria histórica de su quehacer durante la Segunda Guerra mundial.

## ESE GRAN “INÚTIL”

Esta pandemia ha dado pie a que mucha gente hable de Dios, unos para bien y otros para mal. Entre otras cosas he oído decir: el Papa, los obispos, los curas y las monjas rezan a Dios para que el coronavirus desaparezca, pero la pandemia sigue ahí. Por lo tanto, queda demostrado que es inútil rezar a Dios.

Ahora, ¡asómbrense! Esa conclusión, en cierta medida, es acertada. Yo estoy convencido de que rezar a Dios es inútil.

Me explico. Vivimos en una sociedad donde, de manera general, las cosas y las personas son valoradas conforme a su utilidad. Esto quiere decir, entre otras cosas, que solemos valorar las cosas y las personas en función del beneficio que nos aportan y, como consecuencia, si no nos aportan nada, si no nos son útiles, se puede prescindir de ellas sin que nos afecte su “ausencia”. De ahí que, por norma general, solemos pensar que las cosas más valiosas son las que nos resultan más útiles, es decir, aquellas que buscamos para conseguir algo a través de ellas.

Sin embargo, y esto es lo que quiero subrayar, las cosas más valiosas son aquellas que buscamos por ellas mismas, y no para conseguir algo a través de ellas. Y esto, no porque no sirvan para nada, sino porque su valor no se mide en función de su utilidad.

Por ejemplo, el amor, la amistad, Dios, el arte en sus diversas expresiones, entre otras cosas, son cosas inútiles y, sin embargo, paradójicamente, son las más valiosas. Y esto, ¿por qué? Porque su valor no se mide por su utilidad, por lo que aporten o dejen de aportar, sino que tienen valor por sí mismas.

Por eso Dios es ese gran inútil. Dios no es un amuleto. Dio no es una pata de conejo de la suerte, ni una herradura, ni un llamador de ángeles, ni una Ada madrina. Dios es Dios.

Por lo tanto, yo pregunto: ¿Por qué y para qué rezamos a Dios? ¿Qué es lo que realmente nos mueve a relacionarnos con Dios? ¿El interés? Parémonos y pensemos. Quizás, sin darnos cuenta, estamos considerando y relacionándonos con Dios como si Él fuese el “tonto útil”.

¿Qué es lo que quiero decir? Que si usamos a Dios como si fuera una pata de conejo de la suerte, pervertimos nuestra relación con Él.

Por ejemplo, los amigos que se acercan buscando exclusivamente su propio interés no son realmente amigos. Con esos que buscan sólo pedir dinero, favoritismos, etc., no son verdaderos amigos. Ya lo dice el dicho popular: “por el interés (utilidad) te quiero Andrés”.

Lo mismo pasa con Dios. En la oración se le puede pedir cosas a Dios, pero ese no debe ser el motivo principal de la oración. Rezar ayuda a estar con Dios y, cuando estamos con Dios, cuando nos relacionamos con Él, a través de la oración, a veces le pedimos cosas -porque los amigos están también para ayudarse-, pero no debemos relacionarnos con Dios con la intención de utilizarlo para pedirle, para sacarle favores.

Si nos relacionamos con Dios, si le rezamos, debe ser para disfrutar de su compañía; lo debemos buscar, no por lo que nos pueda aportar o podamos conseguir de Él; lo debemos buscar por Él mismo, por ser quien es.

## Y USTED, ¿QUÉ CAMBIARÍA DE LA IGLESIA?



En cierta ocasión un periodista le preguntó a la madre Teresa de Calcuta lo siguiente: ¿Qué sería lo primero que debería cambiar en la Iglesia? A lo cual, la madre Teresa respondió: “usted y yo”.

Estoy totalmente de acuerdo con dicha respuesta, pues, la experiencia avala que los cambios estructurales si no van acompañados de los cambios personales, no llegan a ningún sitio. Sin embargo, y de esto estoy plenamente convencido, la Iglesia debe cambiar en su estructura si quiere ser creíble.

Por ejemplo, la Iglesia no puede decir que está a favor de los derechos humanos, cuando en su propio código canónico no respeta esos derechos. No puede decir que se debe ser moral y correcto en las finanzas y, al mismo tiempo, tener un banco que es utilizado por grupos mafiosos para blanquear dinero. No puede decir que todos somos iguales en la Iglesia y que esa igualdad viene dada por el bautismo y ver y padecer, al mismo tiempo, como algunos los jefes eclesiales actúan de forma despótica. No puede decir que el ministerio ordenado es un servicio, cuando al mismo tiempo han llegado a esa jerarquía por “dedocracia”, es decir, han sido elegidos a dedo, por ser aduladores del poder y por haber hecho “carrera eclesiástica”. No se puede hablar desde los púlpitos de que los preferidos del Señor son los pobres, los enfermos, los marginados y desfavorecidos y, al mismo tiempo, vivir en mansiones, en palacios, con servicio doméstico (cocineras y limpiadoras), con secretarios y con coche oficial. No se puede decir que “la verdad nos hará libres” y censurar la verdad de los otros, sólo vale su verdad. No se puede abogar por la separación entre

Iglesia y Estado y, al mismo tiempo, estar buscando privilegios y prebendas. No se puede decir que la Iglesia no tiene color político y, al mismo tiempo, tender la mano a la derecha y despreciar la mano de la izquierda. No se puede decir que Nuestro Señor Jesucristo instituyó los sacramentos para el bien de las personas y, al mismo tiempo, estar poniendo impedimentos para recibirlos. Por ejemplo, un divorciado, casado previamente por la Iglesia, que se ha vuelto a casar o a vivir en pareja, se le excluye de la confesión y de la comunión eucarística y, sin embargo, aquel que apoya la pena de muerte, aquel que produce muerte por su egoísmo económico y político, aquel que no respeta los derechos humanos, el que asesina, viola y roba; el que impone su voluntad por la fuerza, la coacción o las armas, como pueden ser los dictadores, tienen libre acceso a la comunión eucarística (en estos momentos me viene a la memoria las imágenes de cómo algunos jerarcas religiosos, Papas y Obispos, no han tenido inconveniente alguno en dar la sagrada comunión a dictadores y asesinos, tales como, Pinochet, Videla o Franco).

Sí, desde mi punto de vista, necesitamos una Iglesia más horizontal que vertical; más participativa; más diaconal, de servicio, y no tan cultural. Por ejemplo, a las parroquias se le van las fuerzas, las energías y los recursos, personales y materiales, en misas, novenarios, procesiones, preparación para la primera comunión, la confirmación, en bautizos, bodas, en entierros... ¿dónde queda el seguir a Jesús? ¿Dónde queda la diaconía? ¿En una bolsita que da Cáritas a los pobres que tocan a la puerta del templo?

Por desgracia, desde mi punto de vista, la Iglesia se ha convertido en una expendedora de servicios religiosos y ser cristiano no consiste en consumir actos, eventos o artículos religiosos. Ser cristiano es seguir a Jesús; es, ante todo, un estilo de vida.

Hemos olvidado, por desgracia, que la misión, la tarea fundamental de la Iglesia es engendrar en la fe, alimentar esa fe, alentarla y guiar al creyente en el seguimiento de Jesús.

Por desgracia, muchos bautizados solo vemos a Jesús en el templo y en el sagrario y nos olvidamos de sus palabras: “ven y sígueme” y, cada vez que hagan el bien a uno de estos, los más desfavorecidos, a mí me lo hacen”.

¡Qué fácil y qué cómodo nos resulta ver a Jesús en “un trozo de pan” y arrodillarnos ante él y, al mismo tiempo, que difícil nos resulta verle en el pobre que está pidiendo limosna a la puerta de la iglesia!

Si fuéramos verdaderos cristianos, verdaderos seguidores de Jesús, deberíamos ser capaces también de ver el rostro de Dios en el pobre, en el enfermo, en el desvalido... y no sólo verlo, sino arrodillarnos ante él.

Porque el pobre, el necesitado, el desfavorecido..., aunque ustedes no lo crean, es auténtica presencia sacramental de Jesús. Tan real como la presencia de Jesús en la eucaristía.



## SE ACABÓ LA DIVERSIÓN, LLEGÓ EL “CORONAVIRUS” Y MANDÓ A PARAR

La pandemia que estamos sufriendo, entre otras cosas, nos ha recordado que somos finitos y mortales. De pronto, un virus, que ni siquiera es un bicho, como puede ser una bacteria, nos ha devuelto a la realidad, somos “gigantes” con pies de barro. Un virus ha sido capaz de poner en estado de alerta los sistemas de salud nacionales, ha frenado la economía mundial, ha aumentado exponencialmente el desempleo y, como consecuencia de todo ello, en muchos países, se atisba, en el horizonte próximo, pobreza, hambre y conflictividad social.



Además, ha puesto en evidencia a las democracias occidentales, ya que, de la noche a la mañana, con el pretexto de proteger la salud y la seguridad nacional, en muchos países, se ha confinado a la población y se le ha privado de sus derechos fundamentales

Este virus, por desgracia, ha traído muerte y sufrimiento, pero también nos ha abierto los ojos a otras realidades, por ejemplo, la importancia de lo que, a simple vista, no le damos importancia: salir a la calle, pasear, hacer deporte, ir a un bar, estar con los amigos, un abrazo, un beso, una visita a un ser querido...

E incluso, en el tema religioso, se ha producido un cambio sustancial, una inflexión, en la comprensión y la vivencia religiosa. Esta pandemia nos ha ayudado a redescubrir lo principal y esencial de la fe cristiana que es el discipulado, el seguimiento del Señor Jesús.

Hemos redescubierto el valor y el encuentro de la oración y celebración de la fe en el ámbito familiar, la llamada Iglesia doméstica; hemos redescubierto, también, el valor de la Palabra de Dios, alimento y presencia de Jesús vivo y resucitado; hemos aprendido a hacer comuniones espirituales; se ha acrecentado en nosotros el deseo de estar con el “amado” y de unirnos con Él, de “comerlo”. Hemos echado en falta el encuentro con la comunidad, el orar juntos, el orar por nuestros seres queridos, por nuestros difuntos y también, como no, el vivir y celebrar las fiestas. Hemos puesto más en valor, aquello que en principio el virus nos ha arrebatado, la vivencia comunitaria y pública de la fe. Hemos descubierto que lo que somos, que lo que creemos y profesamos no solo tenemos y debemos vivirlo al interior de nuestras casas, sino que necesitamos también expresarlo social y públicamente.

Hemos descubierto que la fe no es algo privado, algo para ocultar y vivir de puertas para adentro. Los cristianos tenemos, como cualquier ser humano, necesidad, pero también derecho y obligación de vivir nuestra fe de puertas para afuera, no sólo en el templo, sino en la calle.



Lo trágico es que haya tenido que venir un virus tan nocivo como el Covid-19 para abrirnos los ojos y para darnos cuenta de lo hermosa que es la vida, de lo maravilloso que es estar sano, de lo estupendo que es poder salir a la calle, sin que uno sea multado o arrestado; de hablar, de comunicarse, de ir a donde uno quiera y le apetezca, de besar y ser besado, de abrazar y ser abrazado... y también, como no, de poder celebrar la fe y de congregarse sin miedos ni impedimentos.

En definitiva, como diría mi abuela, que en gloria esté: “¡y que haya tenido que ocurrir una desgracia para que nos demos cuenta de todo esto!” ¡Ojalá aprendamos la lección!

## RELIGIÓN Y VIOLENCIA

Hay una pregunta en el ambiente, ¿son las religiones un problema o una solución al conflicto social? Con otras palabras, ¿el mundo sería mejor, más pacífico, sin credos religiosos, sin religiones? En primer lugar, hay que aclarar que el problema no es Dios. Lo que puede llegar a ser problemático es el medio a través del cual el creyente se relaciona con Dios. Ese medio es la “religión”, pero “ojo avizor”, la “religión” no es Dios; la Iglesia, las Iglesias no son Dios.

Además, Dios, por definición, es trascendente, es decir, está fuera de nuestro alcance, de nuestra realidad llamada inmanente por eso, en el evangelio según san Juan, se afirma lo siguiente: “a Dios nadie lo ha visto jamás” (Juan 1. 18). Por lo tanto, ninguna expresión religiosa debería afirmar que ve a Dios y que sabe lo que Dios quiere a cada momento.

Sin embargo, por desgracia, entre los creyentes de las diferentes religiones siempre nos encontramos individuos que parecen que tienen comunicación directa con Dios y, al mismo tiempo, se han autoconvencidos de que lo que a ellos les conviene, les interesa o les gusta, eso es lo que Dios quiere. A partir de aquí, surge el problema.

Este tipo de personas pueden llegar a pensar y a justificar que, ese supuesto dios, les mande asesinar, robar, odiar, utilizar, calumniar, difamar, agredir, mutilar... con el convencimiento de que ese supuesto dios les estará agradecido y les pagará con placeres terrenales y celestiales.

Pero, ¿cómo actuar, qué hacer ante estas personas religiosas integristas, fundamentalistas y excluyentes? ¿Qué podemos y debemos hacer?

Algunas personas abogan por suprimir y prohibir las diferentes expresiones religiosas. Opinan y presionan a los medios de comunicación y a los poderes económicos y políticos para que las



religiones sean consideradas un mal y se proceda a su prohibición. Para este grupo de personas la religión es un mal y, como tal, debe ser prohibida y eliminada; haciendo realidad el dicho: “muerto el perro se terminó la rabia”.

Desde mi punto de vista, el mal no son las diferentes expresiones religiosas, el mal en sí, no es la religión. El mal son algunas personas religiosas que no dudan en utilizar la violencia para conseguir lo que, según ellas, dios quiere y les pide. El problema está en el integrismo y en el fundamentalismo religioso de estas personas que les llevan a utilizar la violencia para conseguir sus objetivos.

Desde mi humilde opinión, considero que la violencia religiosa se soluciona desde el conocimiento mutuo entre las religiones, más en concreto entre los creyentes de las diferentes religiones. El desconocimiento crea prejuicios y alienta el miedo y el temor de los unos hacia los otros; siendo estos miedos y prejuicios la antesala de la violencia. En segundo lugar, educar en y en pro de la tolerancia religiosa y, por último, si no quedase más remedio, estas conductas incívicas, intolerantes y violentas deben ser sancionadas judicial y penalmente.



## SANTA JOSEFINA BAKHITA

**Doña Reme dijo: A dónde vamos a llegar, la Iglesia ya no es lo que era, ¡fíjate! ¡hacen santa a una negra!**

**La Historia de Santa Josefina Bakhita (1869-1947): Mujer, africana, negra, esclava... y santa. Esta es su historia.**

Josefina Bakhita, canonizada por el Papa Juan Pablo II. Nació aproximadamente en 1869, ni ella misma sabía la fecha exacta, en Darfur, Sudán. Cuando tenía nueve años fue secuestrada por traficantes de esclavos, golpeada y vendida cinco veces en los mercados de Sudán. Terminó como esclava al servicio de la madre y la mujer de un general, donde cada día era azotada hasta sangrar; como consecuencia de ello le quedaron 144 cicatrices para el resto de su vida. Por fin, en 1882 fue comprada por un mercader italiano para el cónsul italiano Callisto Legnani que, ante el avance de los mahdistas, volvió a Italia.

En Italia, después de los terribles «dueños» de los que había sido propiedad hasta aquel momento, Bakhita llegó a conocer un «dueño» totalmente diferente, que llamó \*«paron» en el dialecto veneciano que ahora había aprendido, al Dios vivo, el Dios de Jesucristo. Hasta aquel momento sólo había conocido dueños que la despreciaban y maltrataban o, en el mejor de los casos, la consideraban una esclava útil. Ahora, por el contrario, oía decir que había un «Paron» por encima de todos los dueños, el Señor de todos los señores, y que este Señor es bueno, la bondad en persona.

Se enteró de que este Señor también la conocía, que la había creado también a ella; más aún, que la quería. También ella era amada, y precisamente por el «Paron» supremo, ante el cual todos los demás no son más que míseros siervos. Ella era conocida y amada, y era esperada. Incluso más: este Dueño había afrontado personalmente el destino de ser maltratado y ahora la esperaba «a la derecha de Dios Padre».

En este momento tuvo «esperanza»; no sólo la pequeña esperanza de encontrar dueños menos crueles, sino la gran esperanza: yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa.

A través del conocimiento de esta esperanza ella fue «redimida», ya no se sentía esclava, sino hija libre de Dios. Entendió lo que Pablo quería decir cuando recordó a los Efesios que antes estaban en el mundo sin esperanza y sin Dios; sin esperanza porque estaban sin Dios (donde falta Dios no hay esperanza).

Así, cuando quisieron devolverla a Sudán, Bakhita se negó; no estaba dispuesta a que la separaran de su «Paron». El 9 de enero de 1890 recibió el Bautismo, la Confirmación y la primera Comunión de manos del Patriarca de Venecia. El 8 de diciembre de 1896 hizo los votos en Verona, en la Congregación de las hermanas Canosianas, y desde entonces –junto con sus labores en la sacristía y en la portería del claustro– intentó, sobre todo, en varios viajes por Italia, exhortar a la misión: sentía el deber de extender la liberación que había recibido mediante el encuentro con el Dios de Jesucristo; que la debían recibir otros, el mayor número posible de personas. La esperanza que en ella había nacido y la había «redimido» no podía guardársela para sí sola; esta esperanza debía llegar a muchos, llegar a todos.» (Papa Benedicto XVI, Spe Salvi).

\* “Paron”= Patrón

## REMEDIOS DE ANTAÑO

Todavía es normal, en muchos hogares, ante el padecimiento de algunos males buscar solución en los remedios proporcionados por la abuela. Por ejemplo, ante dolores por tener cálculos en el riñón se recomienda tomar infusiones de “cola de caballo”; para dolores del estómago es buena la manzanilla y, como relajante, la valeriana, etc., etc. ..., es decir, remedios caseros para problemas caseros, pero, cuando tenemos una dolencia importante, nos olvidamos de los remedios de la abuela y acudimos al médico.

Pues bien, quizás algunos no lo sepan, pero, algo parecido ha sucedido también a nivel moral: se daban remedios caseros a problemas morales caseros. Sin embargo, el problema surge cuando, en pleno siglo XXI, se siguen recetando los mismos remedios morales, sin tener en cuenta los avances científicos en medicina, psiquiatría y psicología.

Voy a poner un caso concreto. Tengo un amigo que se llama Hermes; tiene 45 años y pertenece a un Movimiento Eclesial conservador. Años atrás me hizo la siguiente confidencia: “Eusebio, para que no te enteres a través de otros, te lo digo directamente: soy homosexual”.

Los años pasaron, yo vivía en Madrid y él en Canarias hasta que, cierto día, en la cafetería de un Centro Comercial me encontré con él. Me alegré muchísimo al verle. Yo había llevado a mi

hermana y a mi madre al Centro Comercial porque tenían que hacer unas compras, algo de ropa, para regalar a mis sobrinos para el día de Reyes. Yo, como es mi costumbre, me escabullí y me fui a la cafetería.

Después de los saludos y la alegría mutua por habernos encontrado nos sentamos en una mesa y empezamos a hablar. Allí me enteré que Hermes se había casado, pero el matrimonio no iba bien.

Yo, impulsivo, le dije: “pero, ¡si tú no debías haberte casado!” A lo cual él respondió: “No te voy a negar que tienes razón”.

Y, llevado de la curiosidad, le pregunté: “¿cómo es que te casaste?”

A lo cual Hermes contestó: “Tú sabes que yo pertenezco al Movimiento N. y, en cierta ocasión, le comenté al catequista de la comunidad y al presbítero de la misma mi tendencia homosexual y, tanto uno como otro, recitaron un texto de la primera carta de san Pablo a los Corintios, que dice más o menos así: “Lo que les digo es a modo de consejo, no estoy dando órdenes. Me gustaría que todos fueran como yo; pero cada uno recibe de Dios su propia gracia, unos de una manera y otros de otra. A los solteros y a las viudas les digo que estaría bien que se quedaran como yo. Pero si no logran contenerse, que se casen, pues más vale casarse que estar quemándose por dentro” (1Cor. 7, 6-9).

¡Ah!, respondí: El famoso remedio de “mejor casarse que quemarse”.

Hermes respondió: “Sí, esa fue la solución que me dieron”. El catequista y el presbítero de la comunidad me dijeron que una esposa y la gracia del Sacramento del Matrimonio curarían mi homosexualidad.

Yo, en tono irónico, conteste: “¡Ah, mira tú, que sabios ellos!”

Y pregunté con sorna: “¿te “curaste”?”

A lo que él, conociéndome, respondió: “No te rías de este “enfermo”. Tú sabes que lo mío no tiene cura. Casarme fue un error.”

Y ahora, ¿qué vas a hacer?

Hermes, mirándome a los ojos, dijo: “Tengo miedo de hacerle daño a mi mujer, a Verónica. No sé como afrontar la situación. En otras palabras, no tengo “cojones” para decírselo. Tengo miedo a la incomprensión y al rechazo; al qué dirán mi familia y los miembros de la Comunidad a la que pertenezco... pero, al mismo tiempo, sé que así no puedo seguir viviendo, en la mentira... me faltan agallas”.

En esto que llegó su mujer, Verónica. Hermes me presentó y nos despedimos. Días después me llamó por teléfono y me pidió, por favor, si podía hablar con su mujer sobre el tema de su homosexualidad.

Dicho y hecho. A los pocos días hablé con su mujer y de la conversación tenida con ella se me quedó una frase grabada a fuego: “yo le quiero como hombre, pero, él, a mí, me quiere como amiga”. La cosa, desde mi punto de vista, estaba clara: la idea del matrimonio como solución a un “problema” fue un disparate y, de hecho, tiempo después, el matrimonio fue declarado nulo por la Iglesia. Transcurrido un tiempo, Verónica rehízo su vida y contrajo matrimonio con un hombre que la quería como mujer y no simplemente como amiga. Tiene dos hijos y es feliz.

Hermes, mi amigo, sigue dando clases de filosofía en el instituto. Dejó la Comunidad N. a la cual pertenecía y, en palabras suyas, se quitó un peso de encima. Vive solo y, según él, aceptar su condición homosexual le ha hecho libre.

# AZB

## 6006 LUZERN

Adressänderungen an: Spanier-Mission, Weystrasse 8, 6006 Luzern

---

### AVISOS

1. En Sursee y en Baar comenzarán las celebraciones de la santa Misa en septiembre
2. Debido a que el aforo de los templos está restringido a 1/3 de su capacidad, en Lucerna, hasta nuevo aviso, habrá misa los sábados a las 18:00 hs y los domingos a las 11:00 hs
3. Funerales y Misas especiales por difuntos solo se celebrarán los sábados en Lucerna
4. La Misa del Corpus Christi se celebrará en Maria Hilf el día jueves, 11 de junio 2020 a las 11:00 hs

